EL MANTO OSCURO

Por *Ben Reilly*

Vi el comienzo de esta serie como la típica frikada.

Me explicaré: Ben Reilly ya era uno de los guionistas mas prolíficos de Marveltopia y después de empezar guionizando Asombroso Spiderman no resultaba nada sorprendente que ampliara el abanico de series en las cuales colaboraba. Hasta ahí normal. El hecho de que cogiera "Star Wars" no me extraño excesivamente dado que en multitud de ocasiones le había oído referirse con admiración a las películas.

Pero realmente tenía todo los ingredientes para ser la típica serie que uno hace por activismo y ganas de jugar con elementos archiconocidos repitiendo los mismos esquemas uno y otra vez.

Gran error.

Desde el principio vi al Clon como pez en el agua en la serie. Realmente fue a partir de coger "Star Wars" que su forma de escribir empezó realmente a gustarme. Nunca he sido un fanático de ese universo, pero si que había tenido la suerte de leer un par de novelas sobre Luke, Leia y compañía. Ben era capaz de imitar perfectamente la imagen y sensaciones que trasmitían las novelas (que a su vez copiaban a la película), desde el primer número los personajes eran fieles al espíritu original.

Contraste que quedó aun mas claro cuando se estrenó el mediocre "Episodio I".

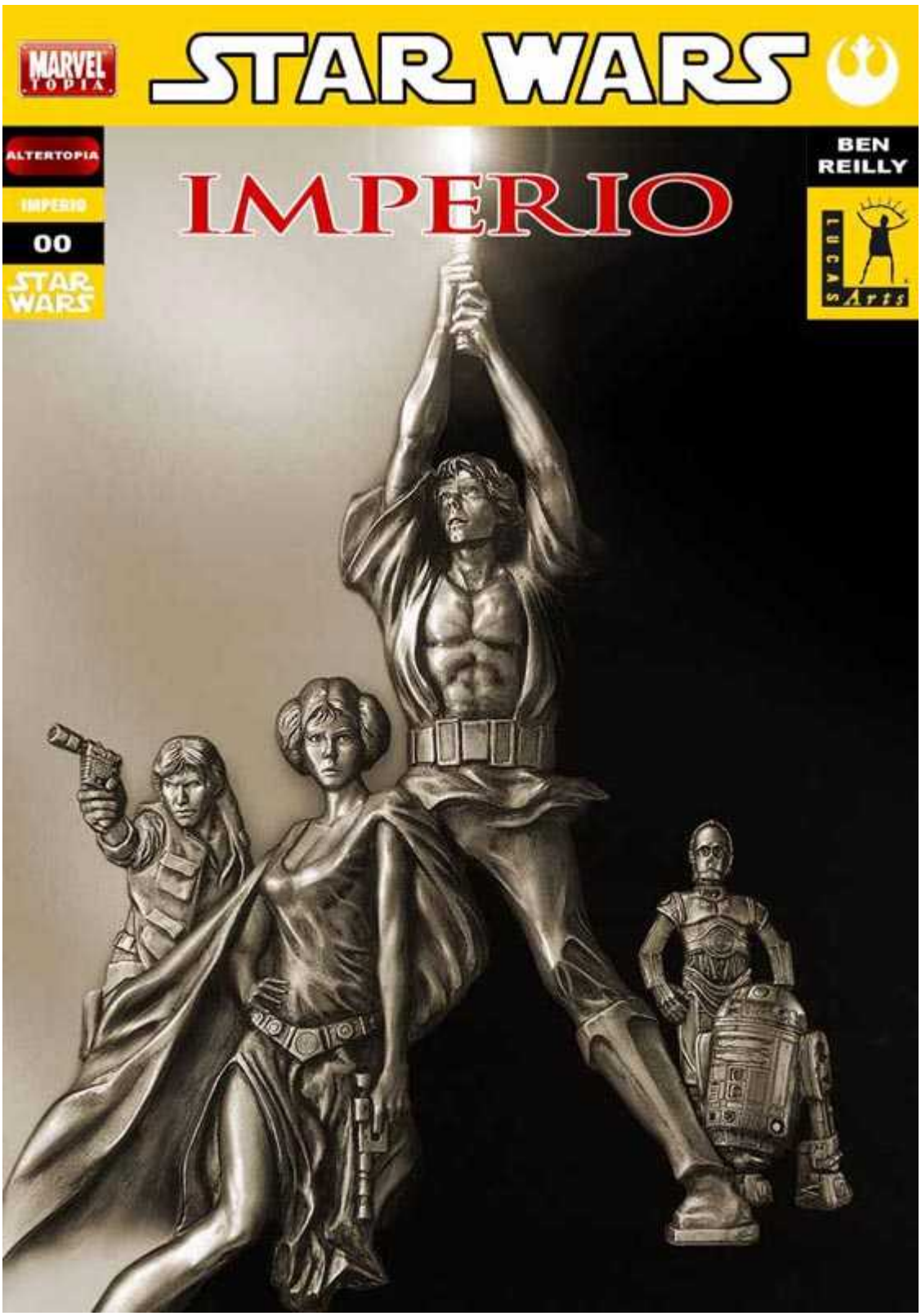
Pero estoy divagando, la cuestión es podríais pensar "Joder, que aburrido ¿no? Mas de lo mismo." pero he ahí que justamente el Clon puede ser muchas cosas pero nunca predecible.

Star Wars es una serie que es fiel a los planteamientos de la trilogía original y los libros resultantes de esta, pero al mismo tiempo introduce elementos innovadores y giros del guión realmente inesperados.

Sinceramente: una joya de serie.

Si realmente disfrutasteis con el universo Star Wars cuando erais mas jóvenes la visión de Ben Reilly no os decepcionará.

Xum



SEIS AÑOS DESPUÉS

Han pasado seis años desde la muerte del Emperador, la muerte de Darth Vader y la derrota del Imperio en Endor. Seis años en los que la Alianza Rebelde ha dejado de existir para dar paso a la Nueva República.

Aunque todo el mundo lo pueda creer así, la Guerra Civil Galáctica no se ganó cuando la segunda Estrella de la Muerte explotó en el horizonte. Aquello sólo proporcionó una elevada dosis de moral a las tropas rebeldes, pero la ventaja seguía estando en manos del Imperio. Miles de sistemas bajo la tiranía del Imperio no podían compararse con el puñado que poseía la Alianza Rebelde. Sin embargo la Alianza Rebelde consiguió arrebatar al Imperio el control de la galaxia gracias a héroes como Luke Skywalker, el ex-General Han Solo o el Escuadrón Pícaro.

El camino hacia el éxito no fue sencillo. Justo después de haber ganado la Batalla de Endor, la Alianza interceptó un comunicado procedente de un planeta del Borde Exterior llamado Bakura. El comunicado avisaba de la presencia de una raza alienígena proveniente de las Regiones Desconocidas que atacaba al planeta Bakura. La Alianza envió a un grupo de naves al mando del Comandante Skywalker. Cuando llegaron a Bakura las tropas imperiales estaban librando una batalla con la raza alienígena de los Ssi-Ruuk. Poco después la princesa Leia Organa firmó una tregua momentánea con las fuerzas imperiales para proteger a Bakura y al resto de la galaxia de la amenaza de los Ssi-Ruuk. Aunque gracias a la Fuerza pudimos contener el avance de los Ssi-Ruuk también perdimos muchos hombres cuando los imperiales rompieron la tregua una vez finalizada la amenaza. Eso nos recordó porqué luchamos contra el Imperio.

A partir de ahí se sucedieron nuestras victorias. Fuimos conquistando sistema por sistema, arrebatando el control de la Galaxia. Gracias al empuje del renovado Escuadrón Pícaro pudimos conquistar el planeta Borleias, punto clave para la siguiente fase de la Guerra: la caída de Coruscant. El planeta ciudad fue una dura prueba para los hombres del Escuadrón Pícaro pero gracias a un joven ex-granjero de Tatooine ahora piloto de cazas el planeta ciudad pasó a manos de la Nueva República.

Un tiempo después la princesa Leia volvió a de una misión diplomática en el Cúmulo de Hapes, un sector de la galaxia que había quedado al margen de la guerra entre Imperio y Alianza. Lo más sorprendente, además de los carísimos regalos de los que fue objeto la princesa, fue que ésta anunció su compromiso con el príncipe Isolder, heredero del trono de Hapes. Para reconquistar el corazón de su amada princesa, el General Han Solo ganó un planeta llamada Dathomir donde pensaba reubicar a todos los alderaanianos que se habían quedado sin planeta al ser destruido Alderaan por la Estrella de la Muerte al mando del Gran Moff Tarkin. Sin embargo la princesa Leia no parecía muy contenta con Han así que éste la raptó y la llevó al planeta donde fueron emboscados por el Señor de la Guerra Zsinj. Han consiguió hacer aterrizar el Halcón Milenario en el planeta sólo para descubrir que estaba poblado por poderosas brujas expertas en el uso de la Fuerza. Sólo gracias a la llegada de Luke Skywalker e Isolder pudieron conseguir escapar del planeta. Al final de esta peligrosa aventura Ha Solo y la princesa Leia Organa contrajeron matrimonio.

Cinco años después de la batalla de Endor la Nueva República al fin podía decir que había consolidado un gobierno relativamente estable. Era cierto sin embargo que las funciones de gobierno las regía un Consejo Interno formado íntegramente por militares y héroes de la guerra. Sin embargo el día en el que el Senado Intergaláctico recuperaría su esplendor estaba cada vez más cerca.

Y justo cuando la Nueva República pudo respirar tranquila fue cuando la mayor amenaza jamás conocida en su corta historia hizo aparición. El último de los grandes almirantes del Emperador, el Gran Almirante Thrawn volvió de las Regiones Desconocidas para devolver al Imperio su antigua

grandeza. Thrawn basó su compaña militar en los tesoros que había descubierto en el monte Tantiss del olvidado planeta Wayland donde el Emperador Palpatine había depositado sus más preciados tesoros. Entre esos tesoros estaban unas cámaras de clonación donde Thrawn empezó a clonar a sus mejores tropas. En Wayland también encontró Thrawn al clon de un antiguo Maestro de Jedi, el Maestro Joruus C´Baoth que había caído en las garras del Reverso Tenebroso, el Lado Oscuro de la Fuerza. A cambio de entregarle a Luke Skywalker, a Leia Organa y a los gemelos que ésta esperaba, Thrawn consiguió los servicios del Maestro de Jedi. La guerra siguió desarrollándose y Luke Skywalker y los suyos encontraron nuevos y extraños aliados como el contrabandista Talon Karrde y la antigua mano del Emperador Mara Jade. Con los nuevos aliados y gracias a la ayuda de una raza alienígena conocida como los noghri que habían sido engañados durante décadas por Darth Vader la Nueva República pudo ganar la guerra.

Y así llegamos al principio de nuestra historia...

EL MANTO OSCURO I

Coruscant

Por fin ha llegado este día. La Primera Ministra Leia Organa Solo contemplaba con lágrimas en los ojos el recientemente remodelado Senado Galáctico. De reojo pudo ver que la Presidenta de la Nueva República Mon Montha también tenía lágrimas en los ojos. Las dos mujeres ya habían estado en aquella cámara cuando eran senadoras de Alderaan y Chandrila respectivamente. Las dos habían tenido que abandonar su puesto de senadoras cuando su implicación con la Alianza Rebelde se hizo pública y las dos habían luchado con valor para que la Alianza ganara la Guerra Civil Galáctica. Y la revitalización del Senado era la prueba más palpable de que la Nueva República funcionaba, era la prueba más real de que la Alianza Rebelde había ganado la Guerra. En los últimos años un pequeño Senado había estado funcionado como acto simbólico sin embargo ni la mayoría de sectores de la República estaban presentes ni tenía el poder real ostentado por el Consejo Provisional formado por los mandos militares y algún que otro político como el ahora senador por los bothan Borks Fey´lya. Así que hoy sería la primera gran reunión del Senado. Hoy era un día histórico.

La plataforma que llevaba a Mon Montha y a Leia se detuvo en medio de la gran cámara. Todavía faltaban unos segundos para que la sesión comenzara. No había nada importante en el orden del día, la sesión sería tranquila y se hablaría sobre todo de las victorias militares del Almirante Ackbar y su flota sobre las maltrechas fuerzas del Gran Almirante Thrawn en los territorios del Borde Interior. Leia miró escasos metros debajo de la plataforma central donde estaban los asientos de los diferentes ministerios de la Nueva República. Todavía el gobierno estaba formado íntegramente por los militares a excepción del Representante del Senado, el senador Borks Fey´lya.

Los senadores ocuparon todas sus plataformas y guardaron silencio inmediatamente respetando la solemnidad del momento. Mon Montha conectó su amplificador de voz para que toda la sala del Senado pudiera oírla sin problemas.

- Senadores de la Nueva República, soy Mon Montha, Presidenta de la República.

Otras de las cosas que debía cambiar en los próximos meses es la Presidencia. Mon Montha no había sido elegida por el Senado si no por el Consejo Provisional. En los próximos meses Mon Montha debería dejar elegir al Senado su continuidad o no en la presidencia aunque no había por ahora ninguna duda de que Mon Montha sería reelegida.

- Nos encontramos hoy ante un día histórico -prosiguió Mon Montha con su discurso-. Han sido más de diez años de incontables victorias, derrotas, luchas, muertes para que hoy podamos estar aquí. Hoy es el verdadero día en que podemos decir que hemos logrado nuestro objetivo. Esta cámara fue antaño el lugar donde los senadores de la Antigua República se reunían para gobernar con paz y justicia en los territorios de la República. Hoy nosotros asumimos ese legado de aquellos senadores entre los que yo misma me encontraba pero lo que es más importante aún que lograr estar a la altura de los antiguos senadores es estar a la altura de la multitud de héroes caídos que lucharon para que hoy el Senado pueda reunirse con la plenitud de sus poderes. Tendremos que estar a su altura y hacer que sus muertes no hayan sido en vano porque ese es nuestro reto, honrar la muerte de aquellas personas que dieron su vida por nuestra causa. Por todos ellos declaro el comienzo de la primera sesión del Senado de la Nueva República.

Los aplausos comenzaron y durante toda la reunión no pararon. Hoy era sin duda un gran día.

Núcleo Profundo

Las disminuidas fuerzas del Imperio habían ido retrocediendo a lo largo de este año todo el territorio que habían recuperado desde que el Gran Almirante Thrawn lanzara su campaña de reconquista por el Borde Interior. Como consecuencia de este retroceso y de las campañas lanzadas por la Nueva República en el Borde Exterior, las fuerzas imperiales habían ido a refugiarse al Núcleo Profundo donde las estrellas y los planetas estaban tan cerca unas de otras que quien no conociera las rutas estelares correctas acabaría muerto. Como medida de precaución el Emperador no había facilitado ninguna información sobre dichas rutas así que pocos eran lo que las conocían.

- Capitán Garnet, detecto un movimiento extraño por la zona del Golpeador

- ¿Ha probado a enviar un mensaje a su capitán?

- Sí señor pero no responden.

- Siga intentándolo. Ordene al Gorgón y al Intimidador que preparen intercepción en cero punto nueve. Avise al Capitán Fred de que prepare su interdictor para una maniobra presa.

- Sí señor, transmitiendo órdenes. El Capitán del Golpeador hace caso omiso de nuestras señales.

- ¿Tripulación del Golpeador?

- Mínima señor, estaban realizando reparaciones.

- Una deserción muy preparada pero ineficaz.

- Informe del Intimidador, el objetivo está disparándoles.

- Contraataquen, lancen los cazas.

- Sí señor.

El Capitán Garnet fue hacia la pantalla más próxima y vio desarrollarse la batalla. Últimamente las deserciones habían aumentado. Algunas veces los desertores entregaban los Destructores a la Nueva República a cambio de inmunidad y otras veces lo único que hacían era unirse a otras pequeñas facciones del Imperio donde destacarían sobre los otros. Ninguna de esas opciones le gustaba a Garnet. Para él, la flota imperial que el Almirante Pellaeon había conseguido reunir era la baza más fuerte para derrotar a la Nueva República y volver a instaurar el Nuevo Orden. Las pequeñas flotas sólo podían desempeñar una guerra de guerrillas que nunca ganarían. Incluso la Alianza Rebelde en sus peores tiempos tenía más potencia de fuego que cualquiera de esas flotas locales.

- Los escudos del Golpeador han caído señor.

- Perfecto. Que el Gorgón y el Intimidador disparen sus baterías iónicas.

- Sí señor.

- En cuanto las baterías turboláser queden anuladas mande varios equipos de asalto. No quiero prisioneros salvo el Capitán del Destructor.

- Sí señor.

Garnet se dio la vuelta y siguió contemplando el desarrollo de la operación. Los cañones iónicos del Gorgón y el Intimidador anularon todos los sistemas de a bordo del Golpeador con lo que el Destructor era ahora poco más que un cascarón flotando en el espacio. Los equipos de asalto salieron de los dos Destructores y se acoplaron perfectamente. En pocos minutos el equipo de asalto informó de la que tripulación había sido neutralizada y que el Capitán Golpeador había sido apresado.

- Capitán, el Almirante Pellaeon quiere verle inmediatamente.

- De acuerdo. Iré a ver qué quiere.

Garnet se dirigió hacia el despacho privado del Almirante Pellaeon a bordo del Destructor Estelar Quimera que era también el centro neurálgico de los restos del Imperio. En aquel pequeño despacho se encontraban todas las ansias de revancha de los restos imperiales. Era en más de un sentido, desolador comparar la gran cámara imperial de Coruscant con aquel diminuto y oscuro despacho.

- Capitán Garnet, ha hecho un buen trabajo deteniendo este nuevo intento de deserción.

- Gracias Almirante.

- Pero no le he hecho venir aquí sólo para felicitarle. ¿Reconoce esto? -Pellaeon le enseñó un pequeño disco de datos-.

- Sí señor, es el Testamento Político del Gran Almirante Thrawn.

- En efecto así es. Cuando el Gran Almirante murió hace ya un año dejó este pequeño documento en el que se dejaban algunas indicaciones como mi eventual ascenso a Almirante en jefe del Imperio.

- Conozco la historia señor.

- No lo dudaba de un hombre con sus capacidades -ironizó Pellaeon-. Sin embargo lo que usted desconocerá es que parte de ese Testamento no fue nunca leído por persona alguna. ¿Por qué se preguntará usted?. Es muy sencillo, el Gran Almirante quiso asegurarse de que yo sobreviviera durante un año para probar que era digno de seguir con nuestra campaña de reconquista.

- Por eso no se ha arriesgado en nuestras batallas y siempre ha preferido perder un poco de terreno a perder algunas de nuestras naves.

- En efecto. Pese a mi gran experiencia es muy difícil compararme con genios de la estrategia como lo son Ackbar o Riekkan. Lamentablemente si lanzara un ataque a gran escala contra la Nueva República seríamos destruidos de inmediato, yo lo sé, usted lo sabe y Thrawn lo sabía. Así que el Gran Almirante preparó una serie de planes para poder acabar de una vez con la Rebelión.

- Y están en ese disco

- Sí en efecto y es más, hoy es el día en qué puedo abrir el contenido del disco.

- Entonces señor, al fin podremos empezar la reconquista de nuestros antiguos territorios.

- ¿Por qué?.

Garnet lo miró extrañado.

- No le entiendo señor, ¿por qué que?

- ¿Por qué quiere reconquistar esos sistemas?. Es más, ¿por qué quiere vencer a la Nueva República?. O mejor aún y más definitivamente, ¿por qué sirve al Imperio?.

- Señor yo. creo en el sistema que el Imperio estaba imponiendo, creo en el Nuevo Orden del Emperador.

- ¿Está usted seguro de que cree eso?. No se engañe Capitán, usted y yo sabemos lo que pasa en las academia imperiales, el lavado de cerebro que hacen con cada uno de nosotros para que nos creamos todo eso es muy eficaz.

- Señor, hablar tan siquiera de esto podría considerarse traición.

- ¿Traición a qué?. ¿A un Emperador muerto o un Imperio muerto?. Usted elige Capitán.

- ...

- ¿No sabe qué decir?

- No sé qué se supone que debo decir.

- Se lo diré yo. Me estoy muriendo Capitán, he contraído el Mal de Tharon y los médicos me han dicho que mi estado es avanzado. Me quedan apenas unos meses de vida.

- Lo... lo siento señor.

- No lo sienta. Estar en el punto de mira de la muerte me ha hecho reflexionar y darme cuenta de muchas cosas que antes daba por supuestas. En muchos sentidos ha sido una excelente revelación sobre lo que debo hacer.

- ¿Y qué debe hacer, señor?

- Poner fin a una guerra de más de diez años.

- ¿Va a rendirse a la República?

- Sí eso voy hacer. Este disco de datos marca la diferencia entre un ataque suicida que lo único que haría sería condenar al Universo a otros diez años más de guerra o firmar la paz entre las dos facciones. Nosotros no podemos ganar, es más, no debemos ganar. Yo conocí los tiempos de decadencia de la Antigua República y puedo decir que no eran agradables, caos es la mejor palabra para definir aquello pero el Imperio no arregló mucho. Es cierto que impuso la paz pero ninguna paz impuesta por la fuerza de las armas dura y lo pudimos comprobar viendo cómo se generaba una revolución a nivel galáctico que aplastó a nuestro querido gobierno con ideales de justicia, valor y nobleza sacados de los principios básicos de la Antigua República. Hoy en día la Nueva República sigue esos mismos valores.

- Entonces ¿nos vamos a rendir?. Convencer a los demás no será fácil señor.

Pellaeon sonrió.

- En verdad es usted un buen soldado del Imperio. Si yo ahora le dijera que fuera a Kessel y entrase

con un caza en el cúmulo de agujeros negros de las Fauces usted lo haría sin rechistar, ni siquiera preguntaría la razón de mandarlo a una muerte horrible o algo peor. Pero eso ahora no me sirve, sólo quiero preguntarle lo que quiere hacer.

- No le comprendo, señor.

- Es sencillo Capitán, ¿quiere rendirse o quiere ver lo que hay en este disco de datos?.

El Capitán Garnet meditó unos momentos antes de tomar una decisión.

- Quiero ver lo que pone, señor.

- Sabía que diría eso. Es usted un guerrero Capitán, por eso le puse al mando del Quimera. Tenga el disco, mírelo y evalúe si vale el precio que la galaxia va a pagar por instaurar otra vez el Nuevo Orden del Emperador.

- ¿Ya ha visto lo que ha dentro?.

- Sí pero no se preocupe no revelaré ningún dato a la Rebelión.

- ¿Adónde irá ahora?.

- Oficialmente iré a contactar con una raza desconocida de alienígenas que nos prestarán la tecnología necesaria para destruir a la Rebelión. Mientras tanto el nuevo Almirante Garnet regirá la flota.

- ¿Almirante?

- Sí, se lo ha ganado, enhorabuena.

- Gracias señor. ¿Y adónde irá extraoficialmente?

- Adonde no me encuentren Almirante.

Pellaeon cogió una pequeña maleta y abrió la puerta del despacho. Antes de salir se volvió hacia Garnet.

- Se me olvidaba. Antes de leer el disco de datos mire el archivo THX1138, guarda una terrorífica vinculación con los planes de Thrawn.

- Así lo haré.

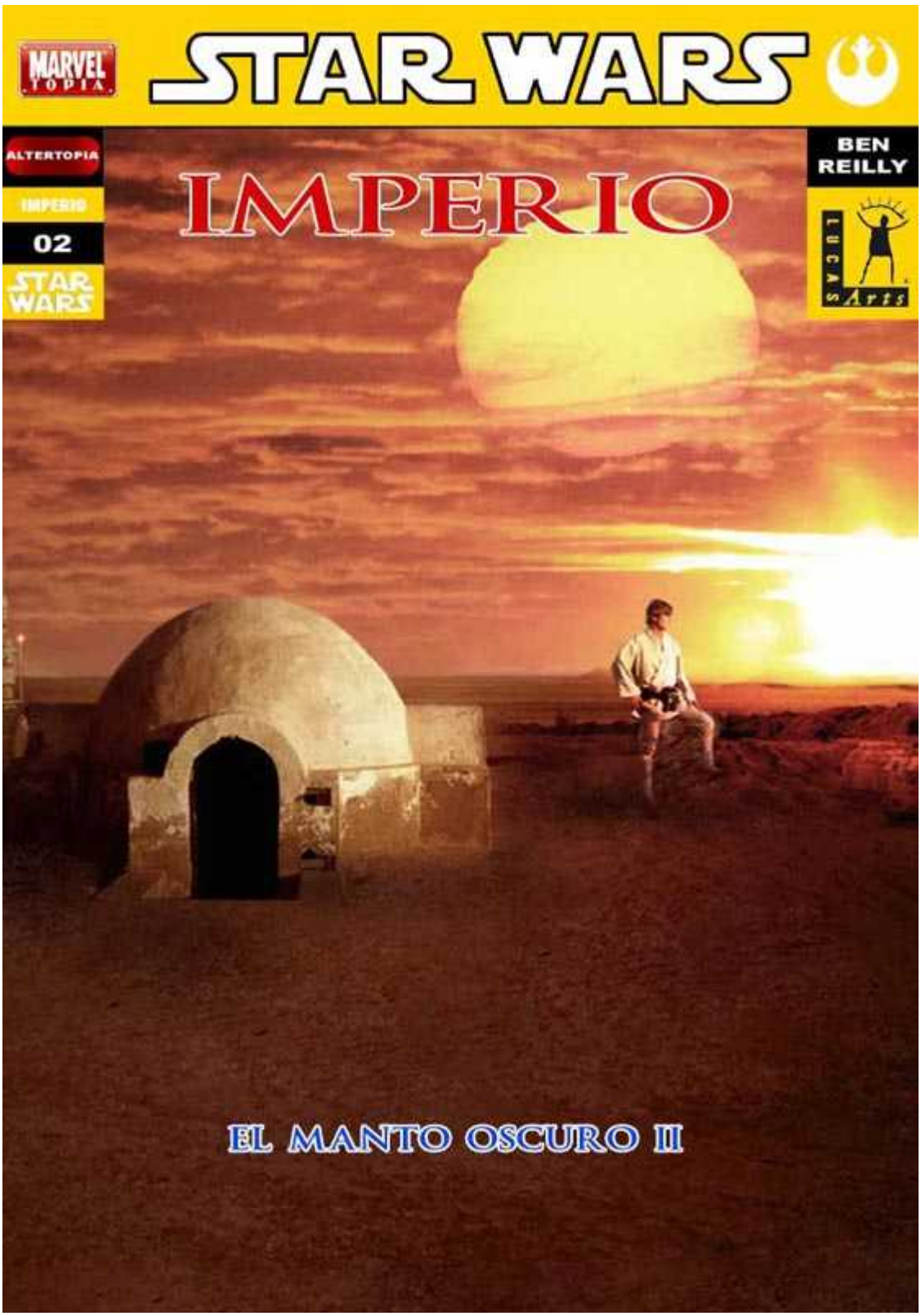
Y así el Almirante Pellaeon desertó del servicio militar del Imperio sin que nadie se le interpusiese.

- Computadora, busca en los ficheros el archivo THX1138.

- BUSCANDO.ARCHIVO ENCONTRADO

- ¿Referencia?

- GUERRAS CLON



EL MANTO OSCURO II

Tatooine

Las dos soles gemelos de Tatooine habían convertido al planeta en un desierto hacía millones de años. Pese a ello el planeta fue colonizado aunque nunca llegó a ser un gran punto en el universo. La mayor parte de su vida, Tatooine había sido el lugar donde piratas y contrabandistas buscaban cobijo cuando sus cabezas tenían precio en los centros más poblados de la galaxia. Así en Tatooine imperaban las organizaciones criminales en las ciudades junto a los esclavos y a los ancianos. La gente honrada solía asentarse cerca de las ciudades pero a la vez lo suficientemente lejos para no verse contaminadas por la maldad de las gentes. La economía de esta gente se basaba en las granjas de humedad, estas granjas eran en realidad grandes extensiones de terreno desértico pobladas por evaporadores de humedad, máquinas simples que concentraban la humedad del aire para producir agua tanto para sobrevivir como para vender. Si un hombre tenía la suficiente tierra y producía la suficiente agua podía cultivar hortalizas bajo tierra.

Pero todas estas cosas habían dejado de interesarle a Luke Skywalker hacía años. Ahora Luke Skywalker no era un granjero como había esperado su tío Owen que fuera, tampoco era un piloto de caza como él había pensado aunque lo había sido hace tiempo; ahora era un Caballero Jedi, el primero de una nueva orden Jedi que ayudaría a la reciente Nueva República a inscribir su nombre en las estrellas. Pero para eso necesitaba encontrar alumnos a los que enseñar. Por ahora había conseguido conocer a tres personas con capacidad para manipular la Fuerza, la energía cuasi-mística que impregnaba el Universo. Esos posibles estudiantes eran su propia hermana Leia Organa Solo, la antigua Mano del Emperador Mara Jade y el piloto del Escuadrón Pícaro Corran Horn.

No sabía qué hacer, se encontraba en una encrucijada de difícil salida. Por un parte tenía que hacer que los Jedi volvieran a ser los guardianes de la paz en la galaxia como fueran hacía ya tantos años pero por otra parte no tenía ni idea de cómo hacerlo. No tenía los conocimientos necesarios sobre la Fuerza que tenían Yoda o Obi-Wan, mucho menos idea tenía sobre cómo entrenar nuevos Jedis. Y lo poco que había conseguido averiguar le decía que un solo Maestro sólo podía enseñar a un estudiante. Eso le preocupaba, ¿a cuántos Jedis podría enseñar en su vida?. ¿Tres, cuatro?. De ser así la Orden Jedi tardaría siglos en renacer y no podía esperar tanto.

Paciencia se dijo así mismo. La paciencia es parte de un Jedi. pero la Nueva República necesita a los Caballeros Jedi ya, no puede esperar años a tenerlos, ¿qué se supone que debo hacer?. No puedo ser un Maestro que quebranta las reglas. Han le había dado una solución a su problema, le había dicho que se saltara esa norma, al fin y al cabo si todas las normas de los Jedi fuesen perfectas no habrían desaparecido. Luke no sabía qué hacer. Y aunque lo supiera todavía faltaba el problema más grave, ¿cómo iba a hacer para encontrar a los candidatos?. El Universo era demasiado grande para ir sitio a sitio intentando captar a gente con la habilidad necesaria en la Fuerza.

Y eso era lo que le había llevado a Tatooine, necesitaba un ambiente tranquilo donde poder descansar, pensar y fluir con la Fuerza.

- Amo Luke, Erredós dice que varios vehículos se aproximan por el sudeste -dijo Cetrespeó saliendo de la antigua casa de Obi-Wan Kenobi-.

Luke despejó su mente de pensamientos y dejó que la Fuerza fluyera en él. Envió su conciencia más allá de su cuerpo y captó a los seres de distintas razas que iban en los vehículos. No se trataba de mercenarios contratados para acabar con su vida como había pensado en un principio. era algo peor: eran esclavistas.

- No te preocupes Trespeó, no vienen a por nosotros. Sólo están de paso.

- Me alegro amo Luke, no quisiera volver a meterme una pelea.

Luke sonrió. En todo el tiempo que llevaban juntos Trespeó nunca había sido un valiente. Volvió a tocar la mente de los esclavistas, pensaban vender a niños y mujeres y eso no le gustaba nada a Luke pero tampoco podía hacer nada. Era de conocimiento general que los esclavos llevaban un chip de seguimiento implantado en el cuerpo, liberar a los esclavos sólo serviría para que en unos días sus "dueños" los encontrasen y castigasen.y Luke no tenía el dinero necesario para comprarlos a todos y liberarlos luego.

Era una lástima pero no podía hacer nada por ellos, los únicos que podían eran los políticos implantando leyes y haciéndolas cumplir. Por la fuerza bruta nunca conseguiría nada.

Corellia

- Pues así están las cosas -dijo Gillespee mientras se levantaba-. Lo siento Mara, así son los negocios.

- No te preocupes.

- Karrde -saludó Gillespee-.

- Creo que estáis cometiendo un error.

- No es decisión mía. Sabes lo que pienso de todo esto pero decidí unirme a la mayoría como todos.

- Entiendo -dice Karrde-.

Cuando Gillespee sale de la habitación Mara se echa hacía atrás y respira profundamente.

- Que desastre. Un año hemos durado -dice mientras golpea la mesa furiosa consigo misma y con el universo-.

- Es un año más del que pensaba que duraríamos. La Alianza de Contrabandistas no estaba hecha para durar.

- ¿Y por qué entonces hemos invertido tanto tiempo en ella?.

- Porque era un buen sueño pero los beneficios y la desconfianza se han impuesto.

- La Nueva República no ha puesto todo lo que podía poner de su parte.

- No les culpes. Digamos lo que digamos seguimos siendo contrabandistas, no podemos esperar que el trabajar para ellos nos de grandes beneficios y por supuesto los negocios que nos dan esos beneficios están prohibidos. Pero de todas formas hemos conseguido algo, al menos acudirán a nosotros siempre que nos veamos implicados en medio de una guerra.

- Qué bien, o sea que sólo serviremos de algo cuando les tengamos que salvar el culo. Admítelo, esto morirá rápidamente.

- Sí lo hará pero no debemos preocuparnos por ello. Ahora lo más importante es volver al negocio tan rápido como podamos, he oído informes preocupantes sobre Durga el Hutt y el Sol Negro.

- ¿Durga es el misterioso nuevo jefe del Sol Negro?.

- Eso piensan mis informadores.

- ¿Quieres que lo investigue?.

Karrde sonrió, Mara siempre estaba dispuesta para las misiones más peligrosas aunque fueran infiltrarse en ala organización criminal más poderosa, tan poderosa que ni siquiera los Hutt se atrevían a inmiscuirse directamente en sus negocios.

- Por ahora no, quiero tener más datos antes de enviar a alguien a la boca del lobo. Además tienes un compromiso antes, ¿no crees?.

- No tengo nada que ver con él.

- ¿No?. Pues entonces vas a desperdiciar un viaje a Coruscant me temo.

- ¿Me has preparado una encerrona?

- Admítelo, en tu estado pronto necesitarás una vida menos movidita y no la de una contrabandista.

- Pero.

- Pero nada, allí sabrán cuidar de ti.

- Está bien -dijo a regañadientes Mara-. Pero esta me la pagas Karrde.

Galagea

Galagea era un pequeño planeta minero en los límites que separaban las regiones del Borde con las del Núcleo Exterior. Esa cercanía al núcleo galáctico había hecho que pronto fuera colonizado por los vuelos de expansión de la República siendo en principio un gran planeta para vivir con sus grandes océanos y su clima paradisíaco.

Su economía se había basado en la extracción de cristales de Darkon, una variedad de cristal bastante extraña que sólo se daba en ese planeta. Durante años los colonizadores explotaron el mundo vendiendo los cristales como joyas preciosas a los mundos del Núcleo. Sin embargo hacía unos cien años un cambio climático había hecho que el agradable clima del planeta se tornara en un infierno. Los volcanes entraron en erupción simultáneamente por todo el planeta, los mares desaparecieron, la temperatura aumentó hasta los 50 grados; los científicos de la República no pudieron determinar la causa de tan extraño cambio. La población del planeta intentó huir rápidamente del planeta abandonando la extrema situación en la que se encontraban. Sólo unos pocos se quedaron y siguieron extrayendo los cristales de Darkon en un volumen muy pequeño comparado con el desembolso que había que hacer para extraerlos.

- Bonito lugar -comentó Han mientras se acercaba al planeta pilotando el Halcón Milenario-. Bespin, Nklon. dímelo seriamente, ¿te atraen los lugares inhóspitos?

- Por supuesto -dijo Lando con una amplia sonrisa en la boca-. Nadie estaría tan loco como para intentar sacar beneficios de tan extraños parajes.

- No me extraña. Admítelo, te han timado por esto, de aquí no podrás sacar un solo decicrédito de beneficio.

- ¿Quieres apostar algo?. ¿Quizás el Halcón?.

- No, no -se apresuró a decir Han-. Con lo loco que estás quizás logres sacar beneficio pero dímelo otra vez, ¿cómo se te ocurrió esto?.

- Mirando la holovisión, emitieron un reportaje sobre Galagea y me interesé por el planeta. Ya sabes a cómo se venden los cristales de Darkon en el mercado galáctico.

- Sí, le compré a Leia un anillo con uno de esos cristales. Al fin y al cabo para qué necesitaba los dos riñones -ironizó Han-.

- Exacto, son una ganga. Su precio se debe mayoritariamente a la escasez que hay de ellos, son muy difíciles de extraer con los rudimentarios medios de que disponen los galegeanos.

- ¿Rudimentarios?. Con uno sólo de esos cristales podrían comprar las mejores máquinas.

- Sí pero ahí radica el problema. Los galegeanos no tienen infraestructura para moldear los cristales ni para comerciar con ellos, así que reciben una mísera parte de su valor.

- ¿Y tú piensas cambiar eso?.

- Si todo va bien creo tener el suficiente capital como para levantar una factoría.

- La Nueva República te pagó bien por Nklon, ¿eh?.

- Al fin y al cabo deberían haberme protegido del Imperio. pero sí, me hicieron de oro y junto a algunas apuestas ahora soy rico.

- ¿Y por qué no te retiras de una vez a vivir en una isla desierta en Corellia o algún sitio así?.

- ¿Yo?. ¿Retirarme?. Sería una gran pérdida para el universo.

- Seguro. Nos piden identificarnos -dijo Han mientras miraba de reojo la pantalla-. Control de Galagea, aquí el Halcón Milenario, pedimos permiso para aterrizar en el planeta.

- ¿No tenemos identificaciones falsas para la nave? -preguntó Lando sorprendido-.

- Esta zona está totalmente pacificada, no habrá problemas.

- Halcón Milenario, tiene permiso para aterrizar en la pista uno.

- Como si hubiera otra -comentó en bajo Han-. Gracias, Control Galagea.

Sin mucho dificultad Han hizo posarse el Halcón en tierra. Antes de salir a la superficie se aseguró de tener cargado su desintegrador y de que la atmósfera era segura.

- Vaya -dijo Han cuando puso un pie en tierra-. ¿Realmente quieres tener que estar atado a un sitio así?.

- Me lo estoy pensando. realmente creí que exageraban cuando hablaban sobre los volcanes, las erupciones y el mal clima.

- Bienvenido a Galagea señor Calrissian.

Han y Lando se giraron para ver a su nuevo interlocutor. Se trataba de un hombre joven, de cejas despobladas y larga coleta que iba acompañado de varios guardias armados con varios desintegradores muy antiguos.

- ¿Y usted es?

- Gantoris.

- ¡Ah!. Encantado -dijo Lando sin perder el tiempo-. Usted es el gobernador del planeta, ¿no?.

- Exactamente Calrissian. Y ahora dígamelo de una vez, ¿qué ha venido a hacer a Galagea?.

- Ya se lo deberían de haber dicho. Tengo la intención de levantar una mina moderna para poder extraer los cristales de Darkon y conseguir mayores beneficios.

Gantoris lo miró de arriba a abajo y luego intercambió una mirada con sus soldados antes de echarse a reír.

- ¿Y cómo piensa hacer eso?. Este planeta tiene continuos terremotos, erupciones volcánicas y tormentas magnéticas que destrozarían la maquinaria ultra moderna que usted quiero colarnos sin contar que los costes de traslado de los minerales o los centros de producción sería astronómicos. Francamente Calrissian, ha hecho usted el viaje en balde.

Gantoris se dio medio vuelta y comenzó a irse sin embargo Lando no se había rendido y rápidamente llamó su atención.

- ¿Ni siquiera tiene curiosidad en saber cómo lo haría?.

- ¿Para qué?. Es inviable.

- He hecho trabajos parecidos en Nklon y en Bespin, esto no será más difícil.

- ¿Nklon?. He oído hablar del planeta, ¿de verdad pudo sacar beneficios de eso?.

- Amplios beneficios.

- Entonces será mejor que venga a mi casa, Calrissian tenemos mucho de que hablar -dijo Gantoris mientras reemprendía la marcha-.

- No puedo creer que lo hayas engatusado -dijo Han-.

- Sí.

- ¿Qué pasa?. No pareces muy convencido.

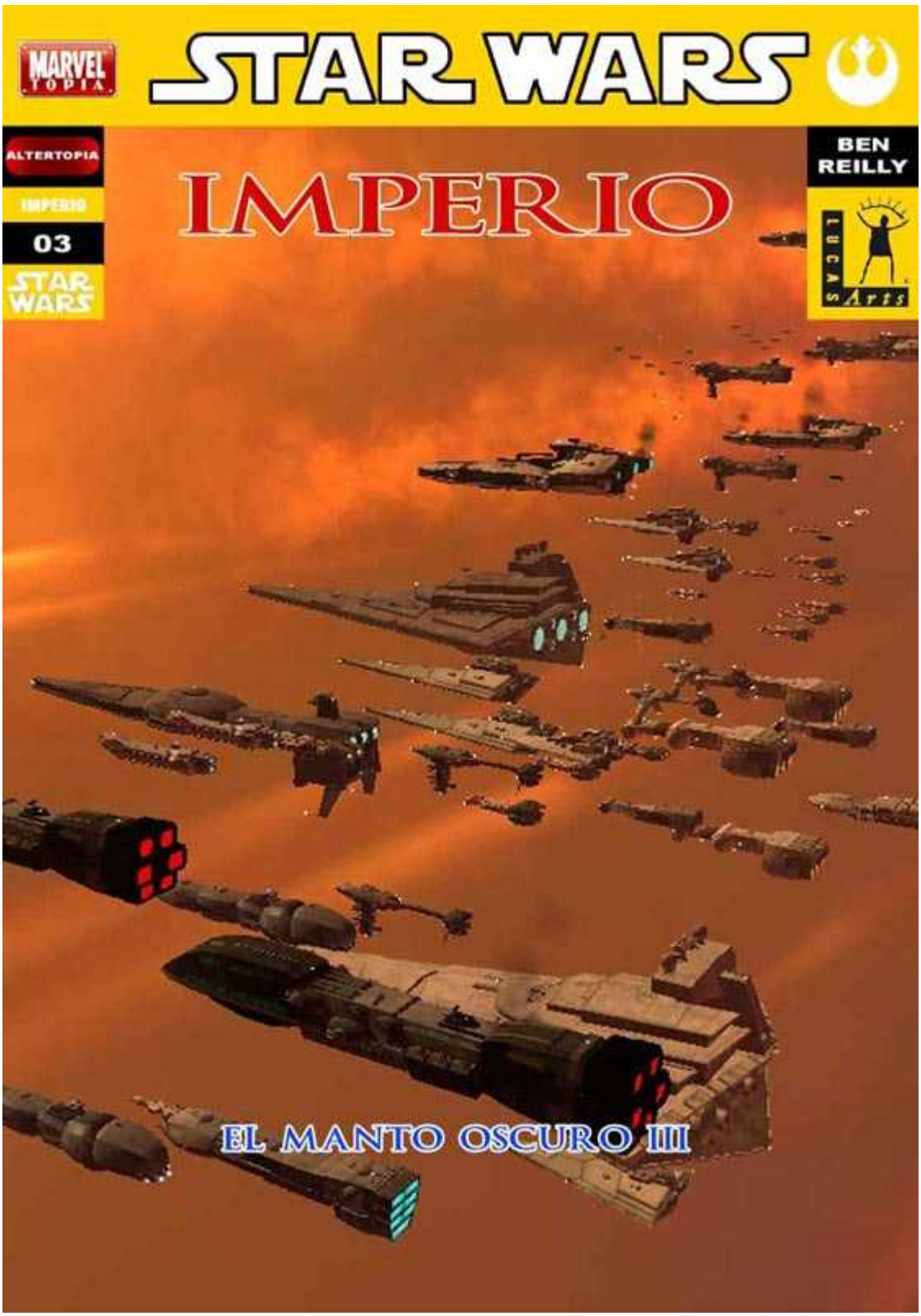
- Hay algo que no me ha contado, algo sobre el planeta o la explotación del mineral o quizás algo más gordo.

- Prepararé el Halcón para un despegue rápido.

- Sí, hazlo. Quizás deberías haber traído a Chew

- No podía dejar solos a los niños con la seguridad de palacio.

- Esto de ser padre va a acabar contigo y lo peor es que con nosotros también.



EL MANTO OSCURO III

Las Regiones Desconocidas

Las Regiones Desconocidas son la parte de la galaxia que ni la Antigua República ni el Imperio exploraron en sus tiempos. Aquella parte de la galaxia era considerada como muy peligrosa debido a las desconocidas razas alienígenas que la poblaban y debido también a la inexistencia de cartas de navegación que hacían imposible el viaje por el hiperespacio y dificultaba enormemente el viaje por el espacio normal. Por esas dos razones los que se solían esconder en esas zonas eran piratas y contrabandistas con marcas de sangre o que habían traicionado a sus poderosos jefes pero en todo caso sólo los desesperados se adentraban tan adentro como ahora mismo Roark Garnet lo había hecho. Habiendo revisado el testamento de Thrawn había encontrado un mapa que le guiaba muy adentro de las regiones desconocidas. Para no ser un temerario mandó una nave de exploración que había llegado a una zona llena de asteroides; extendiendo sus sondas la nave logró dar con tres planetas después de los asteroides donde había encontrado una gran cantidad de vida y lo más extraño aún era que había naves con las señales de identificación del Imperio. Con este enigma en la mesa, Roark partió con el Quimera y varios Destructores más en busca de una respuesta.

- Estamos frente al campo de asteroides, Almirante-informó el Capitán Skoobr-.

- Bien -dijo secamente Roark Garnet. Su mente estaba ahora preocupado en qué hacer a continuación, si buscar un paso entre los asteroides o intentar alguna otra cosa-. ¿Recibimos lecturas de los sensores sobre lo que hay tras el campo?.

- Sí señor. Al parecer el campo de asteroides no distorsiona completamente nuestra recepción y debido a su pequeño tamaño tenemos una gran abundancia de información.

- No le he pedido un informe técnico sobre los sensores -le reprendió Roark-. Quiero saber qué hay detrás del campo.

- Sí señor. Detectamos tres Destructores clase Imperial, dos plataformas Golan I, tres escuadrones de cazas Tie, un escuadrón de Interceptores Tie, un Crucero Interdictor y tres Acorazados.

- Una fuerza de defensa muy considerable -piensa en voz alta Roark-. ¿Qué dicen los sensores de la superficie del planeta?.

- Un momento señor, estamos reajustando la señal -pasan unos instantes en los que varios técnicos se acercan a la pantalla y efectúan una serie de comprobaciones-. Ya está, siete continentes de grandes dimensiones, presencia de poca masa oceánica, se detectan grandes cantidades de población así como grandes complejos industriales, detectamos también la presencia de un escudo planetario y. mmm. no lo tenemos claro pero parece que hay varios emplazamientos de cañones de gran calibre en la superficie, aunque la señal no llega con la suficiente precisión como para afirmarlo.

- Perfecto Capitán, no se preocupe por eso.

¿Qué iba a hacer ahora?. Atravesar el campo de asteroides era muy dificultoso y aunque lo lograra la fuerza que se había traído consigo no era lo suficientemente poderosa como para derrotar las defensas del planeta y menos si contaban con cañones.

- Capitán, envíe un mensaje al planeta revelando nuestra identidad y pidiéndoles permiso para acercarnos pacíficamente.

- Sí señor, tardaremos unos minutos en coordinarlo todo para tener una señal perfecta.

- Perfecto.

Los minutos pasan lentamente mientras Roark sigue mirando fijamente las estrellas desde el cristal del puente de mando. ¿Qué estaba haciendo en aquel lugar?. ¿Realmente quería liderar al Imperio a un conflicto que posiblemente no podrían ganar jamás?. Su cabeza le decía que dejara todo aquello ahora que estaba a tiempo, una vez reanudada la guerra la Nueva República no pararía hasta acabar con él.

- Hemos contactado con el planeta señor -dijo el Capitán extrañamente atemorizado-.

- ¿Y bien?

- Hemos recibido una respuesta cifrada mi señor. los. los códigos pertenecen a su majestad el Emperador.

- ¿El Emperador?.

No era posible que estuviera vivo, ¿verdad?. Es decir, Lord Vader lo había matado y la Segunda Estrella de la Muerte había explotado con él dentro aunque así no fuera, no era posible que hubiera sobrevivido así, ¿quién era el blasfemo que se atrevía a suplantar a su excelencia?. Aquella falta acabó por decidir a Roark.

- Capitán, mande un mensaje al Capitán Oneclu, ordénele organizar un grupo de asalto fuerte y equilibrado. Tendrán que ayudarnos a destruir ese planeta.

- ¿Vamos a atacar señor?.

- No podemos dejar que alguien asuma la personalidad de su Excelencia y salga impune. Ordene a la flota internarse en el campo de asteroides. Pasamos al ataque.

Por los cinco Destructores que formaban la fuerza de ataque de Roark comenzaron a sonar las alarmas de combate. Los oficiales y suboficiales salieron de sus áreas de descanso y se personaron rápidamente en sus distintos puestos de combate. Los pilotos de caza Tie se subieron a sus pequeños y mortíferos cazas mientras esperaban la orden de despegar.

La flota de Roark se adentró en el campo de asteroides con los turbolásers escupiendo fuego a diestro y siniestro para destruir los asteroides que se acercaban peligrosamente. Una vez abandonado el campo de asteroides la flota siguió avanzando hacia el primero de los planetas.

- Lancen los cazas Tie -ordenó Roark-. Que los bombarderos concentren su fuego en las plataformas de defensa, los interceptores deberán darles cobertura, el Destructor Gorgón les proporcionará potencia de fuego adicional. Los demás destructores se encargarán de destruir las naves pesadas de nuestros enemigos.

Con precisión militar las órdenes de Roark fueron ejecutadas inmediatamente. Los cazas salieron de sus hangares, los interceptores más rápidos y maniobrables que los bombarderos se encargaron de abrir un pasillo hasta las plataformas Golan para que los bombarderos con más potencia de fuego pudieran disparar sus misiles. Mientras tanto las baterías iónicas del Gorgón disparaban sin cesar contra los escudos de las plataformas defensivas Golan.

- Almirante, tenemos un holomensaje desde la superficie del planeta.

- Pásemelo al puente.

En medio del puente se creo una figura holográfica de más de dos metros. La persona que representaba el holograma era poco más que un manto negro que impedía ver cualquier posible rasgo del hombre. No era necesario decir que aquella figura tenía un extraño parecido con la del fallecido Emperador.

- Almirante Roark -dijo con una voz fría, cargada de maldad-. Le ordené que cesase el fuego inmediatamente.

- No recibo órdenes de impostores.

- Venga a la superficie de mi planeta y con sumo gusto le explicaré la situación pero ordene a sus hombres acabar con este estúpido ataque al verdadero Imperio.

La figura desapareció. Todos en el puente se quedaron mirando hacia Roark esperando a ver qué iba a hacer su recientemente ascendido Almirante.

- Capitán, prepare una lanzadera y dos unidades de escolta. Iré al encuentro de nuestro misterioso amigo.

- Almirante no creo que sea buena idea, nuestros sensores.

- No he pedido su opinión. Cumpla las órdenes sino quiere pasarse toda la semana en el calabozo.

- Sí señor -dijo a regañadientes el Capitán-.

- Y ordene a nuestras tropas que cesen el ataque pero que mantengan posiciones defensivas.

Roark salió del puente y fue hacia su cuarto mientras pensaba en lo que acababa de hacer. Era muy arriesgado ir a la superficie del planeta, probablemente era una trampa pero no podía dejar de preguntarse qué había tras aquel extraño planeta. Y también había otra razón, en caso de que todo fuera una trampa ganarían un poco de tiempo para que los refuerzos llegasen y así podrían atacar los tres planetas. Se lavó la cara y se colocó el uniforme de gala. Cogió su pistola desintegradota y un pequeño vibro cuchillo que colocó en su bota militar. Cuando salió de su habitación tres guardias de asalto lo condujeron hasta la lanzadera que despegó del hangar del Quimera.

En todo el trayecto hasta el planeta ninguna nave hizo amago alguno de atacarles. Cuando entraron en el planeta Roark tuvo que acomodarse en el asiento debido a las fuertes tormentas que sacudían las capas más altas de la atmósfera. Una vez atravesada las tormentas pudo ver claramente el planeta. Miles, millones de soldados de asalto y técnicos cubrían la superficie yendo de un lado a otro. Las fábricas cubrían todo el planeta ofreciendo un aspecto similar al de Coruscant, pero en menor escala y muchísimo más tosco y sucio. Aquel planeta era una fábrica viviente, cualquier signo de naturaleza había sido destruido por las máquinas. Todo aquello era un monumento la parte más oscura de la tecnología.

La lanzadera surcó todo el planeta acompañado por dos interceptores Tie a modo de escolta oficial. ¿Quién había construido semejante arsenal de armas?. Como oficial del Imperio sabía de la existencia de muchas bases secretas, con astilleros y fábricas de armas pero nunca a tan gran escala. Aquello desafiaba a la imaginación de cualquiera, ¿cómo habían podido mantener todo aquello en secreto?. Y mientras se preguntaba todo eso se encontró con algo todavía más extraño. Era un edificio, pero un edificio gigantesco y era exactamente igual que el Palacio Imperial de Coruscant,

hasta el más mínimo detalle estaba copiado del antiguo lugar de residencia del Emperador. La lanzadera se posó sobre el hangar.

Galagea

Lando y Han estaban siendo conducidos por varios guardias a un extraño edificio ubicado dentro de una gran roca que parecía servir más que nada como un gran escudo ante las inclemencias del tiempo. Los dos antiguos héroes de la Alianza Rebelde habían ido al apartado planeta en busca de un trato que permitiera a Lando Calrissian la exportación de cierta variedad de cristales preciosos. Sin embargo, cuando encontraron al jefe de gobierno, el humano llamado Gantoris, Lando no quedó del todo convencido con el encuentro.

- Tengo un mal presentimiento -dice Han mientras no deja de mirar de un lado hacia otro-.

- Yo también -dijo Lando en voz baja para que no les escuchasen-. Nos llevan flanqueados como si fuésemos unos asesinos o peor todavía, como si necesitásemos esta protección.

Llegaron a una puerta que conducía a un complejo interior donde lo único que había a un lado y a otro eran puertas.

- Como comprenderán -empezó a decir Gantoris sin volverse hacia ellos- las dificultades climatológicas han hecho de nuestro planeta un lugar inhóspito para vivir por eso construimos este pequeño complejo donde podemos resguardarnos de las inclemencias climáticas.

- Es impresionante -miente Lando. Al fin y al cabo él había gobernado una ciudad en las nubes y no era fácil impresionarle con estas cosas-. ¿Las minas también tiene esta disposición?.

- No, las minas son grandes plataformas. Verá Calrissian, las capas externas de nuestro planeta son de una increíble dureza, necesitamos máquinas especiales para abrirnos paso hasta capas más blandas así que la plataforma nos sirve tanto como hangar como de base de operaciones. Una vez que hemos llegado a esas zonas podemos iniciar la extracción manual. Cuando hemos extraído los cristales nuestro contacto se los lleva en sus cargueros para refinarlos y venderlos.

- ¿Quién es su contacto? -preguntó Han-.

Gantoris se volvió y le miró extrañado.

- Pensaba que un hombre como usted General Solo sabría que ese tipo de información cuesta mucho dinero.

- Había que intentarlo y ya no soy General, dimití del servicio hace años.

- Una gran pérdida para la Nueva República -ironiza Gantoris-. Entren por esa puerta por favor.

Lando y Han llegan a una gran sala donde hay varios tableros holográficos con datos estadísticos sobre la producción y sobre el clima.

- Esta es nuestra sala de gobierno -explica Gantoris-. Ya sé que en Coruscant esto sólo serviría para controlar un pequeño sector no muy problemático pero aquí no tenemos medios suficientes para permitirnos algo más. Ahora si hacen el favor de sentarse deberíamos tener una pequeña charla sobre esa proposición tan interesante que quería hacernos Calrissian.

Lando y Han se sientan. En ese momento Gantoris sonríe ampliamente, varios soldados entran en la habitación y apuntan con sus armas a los dos héroes de la Rebelión.

- Pero si todavía no hemos llegado a la parte peliaguda de la reunión -bromea Lando mientras busca una manera de salir de aquel lío-.

- ¿Qué es todo esto? -pregunta Han-.

- Realmente habéis investigado poco sobre Galagea, ¿verdad?. ¿No sabéis que Galagea está bajo el control de los Hutts?.

- ¿Los Hutts? -Han sintió repugnancia hacia aquellos obesos y asquerosos seres-. Pensaba que habían tenido que quitar el precio a nuestras cabezas una vez que la Nueva República se hizo con el control de la galaxia.

- Y así es -dijo Gantoris con una sonrisa burlona en la cara-. Pero eso no es problema para el Sol Negro.

- ¿Un Hutt controla la mayor organización criminal de la galaxia? -preguntó Han-.

- Entre otras cosas. Pero lo importante es que sacaremos amplios beneficios con vuestra captura.

- Mi trato os haría sacar más beneficios aún -dijo Lando mientras era esposado-.

- No lo dudo. pero no podemos contrariar al Sol Negro.

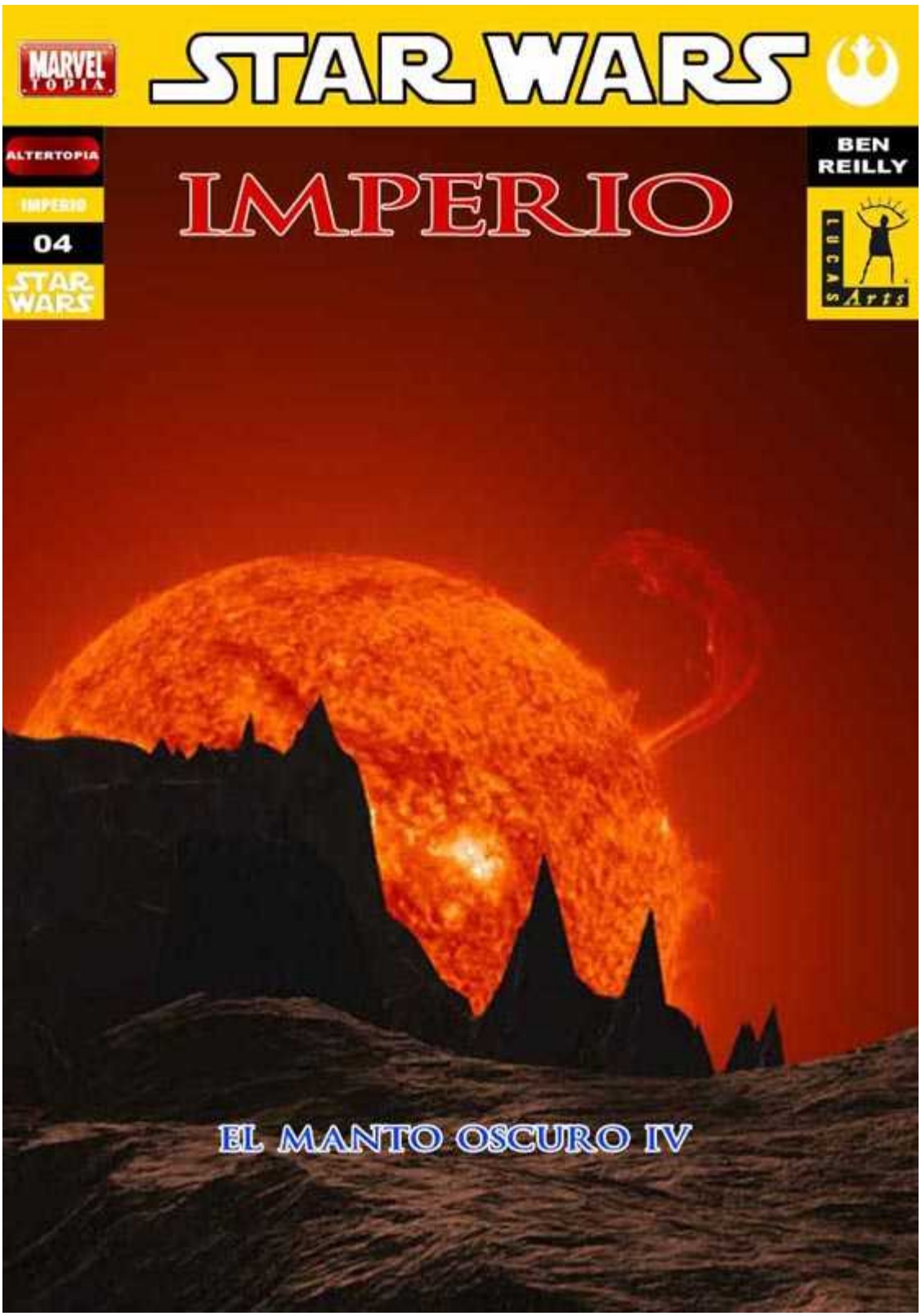
Tatooine

Los dos soles Tatoo I y Tatoo II es escondían más allá del Mar de las Dunas. Luke Skywalker los miraba, había contemplado muchas veces aquel anochecer, la última vez fue antes de que todo comenzara cuando había discutido con su tío porque éste quería retórnele en la granja de los Lars sólo una estación más. En aquellos tiempos Luke era un joven granjero ingenuo que quería vivir aventuras, luchar contra piratas y pilotar naves espaciales. aquel sueño se había cumplido y no había resultado tan maravilloso como había creído. Unas horas después de la puesta de los soles descubría que el pequeño androide recién comprado Erredós se había fugado, para no desatar aún más la ira de su tío decidió salir a buscarlo temprano. Nunca imaginó que su vida diera un vuelco tan grande. Mientras él estaba fuera, las tropas de asalto del Imperio había llegado a su granja y habían preguntado por los androides que tío Owen y tía Beru habían comprado. No sabía qué había pasado exactamente pero los soldados mataron a sus dos tíos. Aquello propició su decisión de irse de Tatooine para siempre. ¿Para siempre?. No, por alguna jugarreta de la Fuerza siempre acababa volviendo a aquel lugar ahora ya no odiado sino querido por guardar los tesoros de su juventud e inocencia perdidas hace tiempo. Todavía recordaba las carreras con sus deslizadores a través del Cañón del Mendigo, Biggs y él eran los mejores y aquella experiencia les sirvió a ambos para adquirir unas grandes habilidades como pilotos.

- La cena está lista Amo Luke -dijo Trespeó despertando a Luke de sus pensamientos-.

- Gracias, Trespeó pero no cenaremos aquí. Dile a Erredós que prepare la nave para despegar, volvemos a Coruscant.

Aquel tiempo de respiro que se había permitido había acabado, era hora de volver a Coruscant y empezar la formación de la nueva Orden Jedi.



EL MANTO OSCURO IV

Coruscant

- ¡¡¡No!!!. ¡¡Alderaan es pacífico no paseemos armas!!. ¡¡No puede hacer eso!!

- ¿Preferís otro objetivo?¿ Un objetivo militar?. ¡¡Pues reveladnos el nombre del sistema!!. Vamos decid el nombre. Ya estoy cansando de preguntar esto de modo que lo haré por última vez ¿dónde está la base rebelde?.

Leia mira su planeta y piensa en todo lo que hay en él. Recuerda las suaves colinas, las limpias calles de la capital Aldera, recuerda a su padre Bail Organa, tan majestuoso hacia fuera pero tan callado y triste con los que quería como si soportara una enorme carga; recuerda a sus tías que no comprendían cómo podía dedicarse a la política o cómo podía no querer encontrar un marido a su edad; y recuerda a su madre, su triste madre que le acariciaba cuando era pequeña, ya casi había olvidado su sonrisa.

- En Dantooine. están en Dantooine -dijo-.

- Bien, ya ves Lord Vader lo razonable que es. Sigan con el plan previsto, hagan fuego en cuanto estén a tiro.

- ¡¡¡¿Qué?!!!.

- ¿Me tomáis por estúpido?. Dantooine está demasiado lejos para una demostración eficaz, pero no os preocupéis, pronto nos enfrentaremos a vuestros amigos los rebeldes.

- ¡Nooo!

Quería abalanzarse sobre Tarkin, quería abrirle el cráneo en dos y lo hubiera hecho de no ser por una fría y oscura mano que se le posó sobre el hombro y le impidió moverse. Aquella mano era de Darth Vader, su padre, un padre que permitió la destrucción de un planeta, ¡el planeta de su hija!. Le odiaba, odiaba todo el miedo que le había hecho pasar mientras estaba prisionera en la Estrella de la Muerte, querría poder verle y clavarle su espada de luz en su frío corazón.

Leia despertó empapada en sudor. Había vuelto a tener la misma pasadilla. Alderaan, Tarkin, Vader. los tres mismos elementos se repetían una y otra vez en su cabeza. Miró hacia uno de los hologramas de Alderaan que tenía en su cuarto, era tan bello, no era posible que alguien pudiera destruir aquel planeta. Pero lo había hecho, el Imperio y su máquina de destrucción total habían acabado con el centro de la cultura galáctica, en tan sólo un instante millones de personas perdieron la vida.

Incapaz de volver a dormirse Leia se levantó y fue a ver a sus dos gemelos. Chewbacca dormía plácidamente en la entrada de la habitación haciendo las veces de vigilante debido a que desconfiaba mucho de la seguridad de palacio. Entró en la habitación de puntillas para no hacer ruido, sus dos hijos dormían tranquilamente. Leia cogió al pequeño de los gemelos Jacen y lo puso en su regazo.

- Realmente te pareces a tu padre.

Como única respuesta Jacen se movió un poco y pareció sonreír por momentos. Leia se quedó pensando en cómo le habían cambiado las cosas en los últimos años. De princesa de Alderaan pasó a ser senadora para luego convertirse en una colaboracionista rebelde y cuando Alderaan y Bail Organa desaparecieron se convirtió en una de las líderes más importantes de la Rebelión para

acabar casada ¡¡con un contrabandista con corazón de oro!!. Lo que daría por ver las caras de sus tías.

Dejó a Jacen en su cuna. Si no podía dormir al menos haría algo productivo. Se dirigió a su despacho y comprobó la lista de mensajes. La mayoría eran de senadores del Borde Exterior que pedían una audiencia. Decidió dejar esos asuntos, no se sentían con ánimo para la política así que fue hacia la pequeña mesa de estar. Allí había un montón de piezas por todos lados con varias herramientas. Leia cogió algunas de ellas y se puso a trabajar en un pequeño cilindro de 26 centímetros de longitud. Casi había acabado. Colocó el superconductor en el cilindro con sumo cuidado y cogió una pequeña joya. Miró la joya de un lado a otro, parecía estar perfecta pero Leia todavía no estaba convencida del resultado. Se relajó durante unos instantes y no se permitió desviar la mirada de la joya mientras la giraba entre sus dedos. Media hora después cogió un pequeña vibro hoja y cortó una pequeña lámina de la joya, imperceptible a los ojos humanos pero no a los de la Fuerza. Con la joya ya tallada, Leia la introdujo en el cilindro, colocó la célula de energía y se aseguró de cerrar todo el cilindro para que quedara perfectamente.

- Es la hora de la prueba final.

Leia encendió su sable láser. La hoja blancoamarilla resplandeció por toda la habitación dibujando una tenue luz. Pasó la hoja de una mano a otra y la blandió en el aire con maestría para probar que la hoja no se calentaba demasiado.

- Al final está terminado sable láser.

Ya había tenido un sable láser que Luke le había construido hacía poco aunque Leia en un principio no se sentía muy animada a llevar aquel arma de la que no se consideraba digna pero después de la batalla con Joruus C´baoth se dio cuenta de que debía aprender mucho más en el dominio de la Fuerza si quería poder proteger a su familia. Y durante el último año Leia había trabajado duramente, tanto con Luke como por ella misma y había llegado a la fase en la que creía que podía construir un sable láser. Luke no estaba muy seguro pero ella insistió así que Luke le dejó un manual escrito nada más y nada menos que por Obi-Wan Kenobi donde se detallaba cómo se debía construir el arma de los antiguos Caballeros Jedi.

- Tendré que probarla en condiciones.

Se dirigió hacia un pequeño baúl que abrió con una pequeña combinación. Del baúl sacó dos globos de cromo, dos remotos que disparaban pequeñas descargas eléctricas que servían a los Jedi para practicar sus habilidades con el sable láser. Activó los dos remotes que empezaron a girar alrededor de ella. Leia se concentró en la Fuerza, sintió aquel extraño campo de energía místico que rodeaba a todas las cosas. Para aumentar la dificultad cerró los ojos sin embargo gracias a la Fuerza podía sentir todavía los remotos y cuando éstos dispararon desvió con facilidad los rayos.

- Demasiado fácil.

Ahora empezó a levantar telekinéticamente varios objetos de la habitación. Empezó a sentir la tensión en forma de sudor, era harto complicado mantener la concentración necesaria y lo demostró cuando al desviar uno de los disparos perdió momentáneamente la concentración y no percibió el segundo disparo que le alcanzó en todo el hombro dejándoselo dolorido por unos instantes. Leia se enfadó consigo misma, tendría que haber estado más atenta. Intentó evitar otro disparo pero ésta vez se equivocó de dirección. Más enfadada intentó volver a concentrarse pero como si los remotos notasen que estaba con la guardia baja empezaron a disparar sin cuartel dejando a Leia tumbada en el suelo. Los remotos seguían alrededor de ella esperando el tiempo necesario de recarga para

volver a disparar. Leia estaba furiosa, no se veía capaz de levantarse y enfrentarse a los remotos, necesitaba más poder y ya. y lo notó, sí, mientras se concentraba en la Fuerza pudo notar ese poder, era tan grande, tan seductor y tan. oscuro, en cuanto Leia notó el poder al que se acercaba se apartó de él como si fuera el hedor de un larva Tisk de las lunas de Creoi. Se levantó, más decidida a completar el ejercicio que a otra cosa.

Conectó con la Fuerza, volvía a percibir claramente a los remotos pero seguía siendo demasiado lenta para desviar los dos disparos que le impactaron en toda la espalda. Mantuvo su conexión con al Fuerza lo suficiente para seguir manteniendo los objetos levantados en el aire y se permitió relajarse y respirar tranquilamente, despejó su mente de preocupaciones, de problemas. en su mente sólo reina la paz. Y como si fuera un acto instintivo giró su sable en al aire y comenzó a desviar todos los disparos de los remotos sin esfuerzo alguno. Abrió los ojos, los remotos estaban en el suelo, anulados debido a sus propios disparos. Leia los recogió, tendría que averiguar alguna forma de explicárselo a Luke.

Galagea

Han y Lando habían caído en una trampa. Buscando un beneficioso negocio Lando había convencido a Han para acompañarlo a Galagea donde les esperaba ni más ni menos que un planeta controlado por un Hutt, y no un Hutt cualquiera si no uno que controlaba ni más ni menos que la organización criminal más poderosa de la Galaxia, el Sol Negro. Lando ya se había enfrentado al Sol Negro una vez, cuando Han estaba congelado en carbonita por su culpa y Leia decidió recurrir al servicio de espionaje del Sol Negro para conseguir una información referente a unos intentos de asesinato que Luke había sufrido1

- Siempre acabo metiéndome en líos por tu culpa Lando

- No es culpa mía. El Sol Negro no va anunciando por ahí los planetas que tiene bajo control.

- Silencio -dijo Gantoris con cara de pocos amigos-.

- ¿Adónde nos lleváis? -preguntó Han-.

- Tengo órdenes de llevaros inmediatamente a la base del Sol Negro.

- ¿Dónde está? -preguntó Lando-.

- Ya lo sabréis.

Gantoris y los guardias condujeron a Han y a Lando hacia un pequeño carguero. Los dos antiguos héroes buscaban desesperadamente alguna forma de escapar pero al parecer Gantoris era más inteligente de lo que esperaban.

- Metedlos dentro -dijo Gantoris-.

Los Guardias empujaron a Han y a Lando pero éstos se revolvieron e hicieron caer a varios guardias. Sin embargo los restantes guardias les apuntaron.

- No hagáis que tenga que dispararos -dijo Gantoris-. Subiréis a esa nave e iréis al gran espaciopuerto de Birmat donde ya se encargarán de llevaros hacia la base del Sol Negro.

- Podríamos negociar -dijo Han mientras era llevado a la fuerza a dentro de la nave-.

- No hay negociación posible.

Los dos prisioneros fueron metidos en la nave. Gantoris y sus guardias se retiraron hacia fuera para evitar que los repulsares y los motores de la nave les quemasen vivos. El carguero ascendió lentamente mientras Gantoris lo miraba.

- Pinej -dijo Gantoris-.

Pinej era el hombre de confianza de Gantoris, algo así como el Primer Ministro o el valido. Con un pequeño paso al frente Pinej se acercó a Gantoris.

- ¿Qué ocurre?.

- Dale este holomensaje a ese patán de Dorsk 81 y dile que se vaya con el Halcón Milenario a Coruscant y que enseñe el holomensaje.

- ¿Vas a traicionar al Sol Negro? -preguntó en voz baja Pinej temeroso de que alguno de los espías de la organización criminal estuviera acechando-.

- He visto esta situación en mis sueños especiales y he llegado a la conclusión de que es la mejor forma de actuar.

- Pero.

- No discutas, tenemos poco tiempo.

- Entendido, no te preocupes, me aseguraré de que Dorsk 81 cumpla con su misión.

Las Regiones Desconocidas

Cuando Roark salió de la lanzadera pudo respirar el aire del planeta que parecía haber salido de un reciclador de aire estropeado. Con todas las fábricas que había en la superficie, el planeta debía de haber sufrido una gran explotación y eso había pasado factura en la atmósfera del planeta. Por eso en las capas superiores había tantas tormentas y por eso el aire parecía muy viciado.

Acabó de bajar la rampa para encontrarse con un Moff escoltado por dos guardias reales vestidos con sus habituales armaduras y túnicas rojas y armados con sus lanzas. Los dos militares se saludaron respetuosamente.

- Almirante Garnet, soy el Moff Shirdon. Le ruego Almirante que retire su escolta, aquí no es necesaria.

- Eso lo decidiré yo Moff Shirdon. y ahora quiero algunas respuestas sobre este lugar.

- Por supuesto Almirante pero tendrá que dejar su escolta. Se me ha prohibido dejarle pasar con algún tipo de protección innecesaria.

- Si es tan innecesaria ¿por qué no puedo llevarla?.

- Si insiste en llevar su escolta me temo que tendrá que dar media vuelta y seguir con el combate hasta que pueda imponer sus condiciones. Claro que si elige esa opción nuestra hospitalidad se verá rápidamente mermada.

Aquello era una amenaza. Roark ya sabía que al meterse en la boca del lobo iba a jugar según sus reglas pero quería saber si estaban dispuestos a reemprender un combate. Si lo estaban era de suponer que tendrían una flota esperando en algún lugar porque no cabía duda de que habrían interceptado el mensaje que el Quimera había enviado al Capitán Oneclu.

- Entendido -dijo Roark-. Mi guardia se quedará aquí de momento.

- Sabia decisión. Y ahora si me acompaña podremos explicarle mejor qué es lo que hacemos aquí.

Roark asintió y acompañó al Moff Shirdon dentro del Palacio. Realmente era increíble, aquello era una reproducción exacta de lo que se podía encontrar en el Palacio Imperial de Coruscant. Roark no sabía de dónde habían conseguido sacar el dinero suficiente para financiar semejante proyecto. Supuso que quien fuera el que mandara tenía que tener muchos secretos.

Roark llegó a lo que sería la Sala del Trono de Palpatine. En esencia aquella sala era una gran sala vacía, sólo había una gran ventana que daba al planeta, unas grandes escaleras y el sillón trono del Emperador desde donde controlaba toda la actividad política y militar del Imperio. Sin embargo aquel trono tenía una especie de variación con su homólogo en Coruscant, parecía tener una extraña escultura, un extraño animal sentado cerca del sillón del trono rindiendo pleitesía el gobernante. En el trono estaba sentada la misma figura que había mandado el mensaje al Quimera

Cuando se acercó, Moff Shirdon se puso de rodillas. Roark no sintió necesidad de hacerlo en parte porque él era el jefe del Imperio en esos momentos y no se arrodillaría ante nadie; y en parte porque quería desafiar a aquella figura que emanaba tal maldad. Y es que aquella maldad podía notarse en el ambiente, era asfixiante y Roark se preguntó por primera vez si realmente había sido una buena idea el descender al planeta.

- Almirante Garnet. bienvenido a mi humilde morada -dijo con una mota de sarcasmo, burla, respeto y una gran sensación de poder en su voz-.

- Me temo que no tengo el gusto de conocerle -dijo Roark intentando parecer más seguro de lo que estaba. Había algo en aquello habitación, algo que le impedía pensar con claridad-.

- Mi nombre es Darth Aveng, Almirante Garnet. Querría preguntarle una cosa, ¿cómo supo de nuestra presencia en este sistema?.

- El Almirante Pellaeon me facilitó las coordenadas gracias al Testamento Político de Thrawn.

- Ah, Thrawn, fue uno de los grandes. lástima que el Emperador no tuviera la suficiente confianza en sus consejos, si hubiera hecho más caso a Thrawn la situación de la galaxia sería muy distinta.

¿Pero qué estaba diciendo aquel tipo?. El Emperador era lo suficientemente sabio para gobernar sin consejo, ¿quién se creía que era ese Darth Aveng para utilizar códigos del Emperador y tener una copia del Palacio Imperial que ni Darth Vader podía permitirse?.

- En cuanto a Pellaeon. bien, los desertores nunca me han gustado. Es una lástima que un hombre tan capacitado haya acabado así.

Roark decidió que aquel tipo era muy misterioso y peligroso. No había dicho nada sobre la deserción de Pellaeon pero él parecía saberlo pero si sabía eso también sabría cómo encontró el planeta. ¿Qué demonios estaba pasando ahí?.

- Supongo que tendrá varias preguntas que hacerme.

- Sí -dijo Roark al que le costaba trabajo articular palabra-. ¿Qué es todo esto?.

- Esto es un proyecto secreto de su majestad el Emperador. Su Excelencia quería tener una especie de as en la manga aparte de Wayland2. Estos tres planetas son sólo una pequeña muestra de lo que se encuentra diseminado por la galaxia.

- ¿Hay más planetas como este?. Pero si eso fuera cierto y extrapolando un poco tendrían una potencia de fuego. fuera de toda escala.

- Así es.

- Y entonces. ¿por qué no ayudaron a Thrawn o a los otros?. ¿Por qué no atacan ahora mismo?.

- En cuanto a tu primera pregunta estuvimos a punto de presentarnos ante Thrawn pero éste murió antes de que pudiéramos hacer nada. Y en cuanto a tu segunda pregunta. nos es apropiado que nos mostremos ahora mismo.

- ¿Apropiado?. ¡Te diré yo lo que es apropiado! ¡Ahí fuera estamos luchando sistema por sistema para que el Imperio vuelva a renacer y tú estás aquí con todas estas tropas esperando a saber qué.

Darth Aveng mira a Roark fijamente y éste sin saber por qué se encoge un poco. Aquellos ojos eran demasiado fuertes, ocultaban un alma negra como un agujero negro de Kessel.

- No vuelva a levantarme la voz Almirante -dijo Darth Aveng con un tono implacable-. Por ahora he sido amable con usted pero todo eso puede cambiar inmediatamente.

Roark tragó saliva. Aquel tipo era muy peligroso y él estaba a su merced. Roark se armó de todo el valor que disponía y empezó a hablar.

- Si no vas a usar todas estas tropas. ¿para qué las quieres?.

- Ahora lo verás.

Darth Aveng mandó a Roark apartarse un poco. En unos instantes una imagen holográfica de un Hutt apareció salida de la nada. Roark pudo observar al grasiento Hutt. Como muchos de los de su especie aquel Hutt era obeso, lo que indicaba que había llegado ya a edad adulta; sus ojos se movían lentamente y su cuerpo estaba "recostado" en una plataforma gravitatoria. Sin embargo lo que más le llamó la atención a Roark era las manchas que el Hutt tenía por todo el cuerpo. Según creía recordar Roark, si un Hutt tenía alguna de esas manchas tendrían que haberlo matado al nacer.

- <Saludos Lord Aveng3> -dijo el Hutt-.

- Saludos su Obesidad Durga el Hutt

El tono de Darth Aveng era una mezcla de respeto, humildad y una fuerza desmesurada. Cada vez Roark se preguntaba cómo era posible que existiera un ser semejante que parecía saber actuar en cualquier actuación.

- <Sus 20 Destructores llegaron perfectamente y sin problemas a su destino Lord Aveng. Sigo muy interesado en saber cómo pudo conseguir una fuerza semejante en tampoco tiempo>

- Toda información tiene un precio, ¿Está dispuesto a pagarlo?

Aquello pareció sorprender a Durga, un jefe criminal Hutt nunca estaba muy acostumbrado a recibir amenazas tan claras. Sin embargo y como Roark percibió rápidamente había en esa sorpresa una pizca de miedo y también de culpabilidad.

- <Supongo que la segunda parte del plan estará en preparación, ¿no?>

- Mi parte esta hecha. Sus hombres del Sol Negro deberían ser capaces de crear un poco de caos en los mercados bursátiles de Coruscant.

¿Aquel tipo era el líder del Sol Negro?. Roark cada vez estaba más sorprendido.

- <¿Qué hay de Luke Skywalker?>

- Enviaré a alguien a por él.

- <Recuerde, quiero humillarle, no matarle>

- Descuide.

Darth Aveng cortó la transmisión y miró a Roark.

- ¿Va a ir a por Luke Skywalker?. ¿A Coruscant?

- Yo no. Lord Talia, ya tienes tus órdenes.

Roark cómo la estatua que antes le había parecido ver al lado del Trono del Emperador cobraba vida y se convertía en una muchacha de unos veinte años, de ojos negros y pelo violeta.

- Partiré inmediatamente mi señor -dijo Darth Talia antes de irse-.

Roark no podía creerse lo que estaba pasando. ¿Qué era aquel lugar en realidad?. ¿Quiénes eran estos dos tipos?. ¿En dónde se había metido?

-- FIN --